



Asfixia

Carlos Moisés Ballesteros Paipilla¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Lic. en artes escénicas de la universidad pedagógica nacional. Maestro en Escrituras creativas de la universidad Nacional con mención meritoria por la tesis Yo maté a Sergio Blanco. Ganador del premio distrital de Dramaturgia Teatro En Estudio 2017 y 2023. Semifinalista del Torneo de Dramaturgia del Teatro Colón. Columnista del periódico El espectador, Ganador de la Beca de Periodismo y Crítica de las artes, categoría Arte dramático 2022. Actualmente está en proceso de publicación con el proyecto del circuito de la joven dirección y dramaturgia y la editorial Tablas Alarcos de la Habana, Cuba.

Resumen

En un pueblo, en cualquier parte de Latinoamérica, azotado por las innumerables situaciones de necesidad y violencia, dos hermanos se debaten entre migrar o no hacerlo. Su conversación va y vuelve entre la decisión de salir y volver a entrar para comenzar de nuevo el drama.

Cocina de una casa humilde en alguna parte de esta ciudad triste. En la cocina, una mesa donde está sentada Leticia ahora mismo dibuja con el dedo flores invisibles sobre la mesa, detrás de ella Mario que termina de preparar unas cajas que amarra con cabuya. Al terminar se parará de frente para despedirse.

Acto Único

Mario: Bueno... ya todo está dicho.

Leticia: Eso parece.

Mario: Todo.

Leticia: Entonces...

Mario: Entonces ya no hay entre nosotros ninguna otra cosa que poner sobre la mesa...

Leticia: ¿Nada?

Mario: Eso creo.

Leticia: Eso cree... Tiene razón, supongo que tiene razón.

Mario: Si... Bueno, creo que me...

Leticia: Qué le vaya bien.

Mario: *(Completando la frase anterior)* Voy. Que le vaya bien también.

Leticia: Mario. *(Mario evita responderle)* Mario. *(Mario revisa por la ventana el clima, intenta parecer indiferente, se acerca a la puerta para salir)* Yo ya sé que no hay nada más para decir, pero... quizás... no sé... ¡Quizás llueva! Y es mejor que no se vaya si está lloviendo ¿No le parece?

Mario: ¿Qué?

Leticia: Nada.

Mario: Bueno, creo que voy a

Leticia: Le decía que a lo mejor hoy llueva, que quizás no sea bueno que se vaya, ¿No?

Mario: ¿Llover?

Leticia: Sí.

Mario: ¿Aquí?

Leticia: Sí, no sé...

Mario: ¿En esta época?

Leticia: Olvídelo.

Mario: Por acá no llueve nunca.

Leticia: Lo sé, olvídelo, no sé para qué digo pendejadas.

Mario: ¿Comió?

Leticia: ¿Yo?

Mario: ¿Quién más?

Leticia: Sí. No mucho, no tenía hambre ¿Tiene hambre?

Mario: Me comería una vaca entera, pero no tengo hambre.

Leticia: ...

Mario: Me voy.

Leticia: ¿Está seguro?

Mario: No, pero ¿qué otro camino tengo? ¿Porqué?

Leticia: No, no sé... por nada. Es que no es fácil verlo irse...

Mario: Para mí tampoco es fácil irme

Leticia: Váyase, es lo mejor.

Mario: *(Antes de hablar un silencio)* Si, debe ser lo mejor.

Leticia: Si, si, lo es, aquí, después de todo, de tanta cosa, aquí no hay nada, mejor que se vaya, no sé, algo encontrará... aquí nos estamos muriendo de hambre.

Mario: Pues sí.

Leticia: Pues sí. Adiós. *(Se apresura a abrazarla, ella hace lo mismo, se abrazan con mucha velocidad, como si no hubiera tiempo, Mario le besa la frente, Leticia le aprieta la mano, se acerca a la puerta y sale. Leticia se acerca a la ventana, justo al hacerlo, Mario entra de nuevo)*

Mario: Leticia.

Leticia: Mario ¿Qué hace aquí?

Mario: No sé.

Leticia: ¿Por qué volvió?

Mario: No sé.

Leticia: Váyase. Aquí no hay nada para usted.

Mario: Lo sé.

Leticia: Mire, no lo haga más difícil.

Mario: No intento hacerlo más difícil.

Leticia: Ya oyó la prensa, la comida ésta escaseando, no hay empleo, el dólar...

Mario: ...por encima de los edificios.

Leticia: ¿Entonces?

Mario: Solo necesitaba decirle algo.

Leticia: ¿Qué?

Mario: Voy a volver, se lo prometo.

Leticia: No me prometa eso.

Mario: Voy a volver, se lo juro.

Leticia: Todos los que han ido dicen lo mismo.

Mario: Yo no soy igual que todos.

Leticia: No siga...

Mario: Se lo juro.

Leticia: ¿Hay algo más?

Mario: ¿Algo más?

Leticia: Algo más que necesite decirme.

Mario: Ahora mismo no... *(Pausa)* No, creo que no. Que volveré.

Leticia: Eso ya lo dijo.

Mario: Bueno... entonces ya nos lo dijimos todo.

Leticia: Sí, todo... ya todo está dicho.

Mario: Eso parece.

Leticia: Todo.

Mario: Entonces ya no hay entre nosotros ninguna otra cosa para decirnos...

Leticia: ¿Nada?

Mario: Eso creo. La voy a extrañar.

Leticia: Eso cree... Tiene razón, supongo que tiene razón, yo también lo voy a extrañar.

Mario: Sí... Bueno, creo que me...

Leticia: Qué le vaya bien.

Mario: *(Completando la frase anterior)* Marcho.

¿Usted estará bien? *(Pausa)* Claro que estará bien.

Leticia: Mario. *(Mario evita responderle, acomoda las últimas cosas que lleva dentro de una maleta vieja)* *(Mario revisa por la ventana el clima, intenta parecer indiferente, se acerca a la puerta para salir)* Mario, no voy a estar bien, todo el tiempo voy a estar pensándolo. Y ya sé que no hay nada más para decir, al menos no ahora, pero...quizás... no sé... ¡Pensaba en lo que diría mamá si estuviera para verlo marchar!

Mario: ¿Qué diría?

Leticia: Nada.

Mario: Dígame.

Leticia: Creo que a lo mejor esperaría que me fuera con usted ¿No?

Mario: Usted no quiere salir de este país.

Leticia: Si. Pero no así

Mario: ¿Así?

Leticia: Si, no sé... preferiría irme de vacaciones.

Mario: ¿En esta época?

Leticia: Olvídelo.

Mario: Vacaciones... Lo que hay que oír.

Leticia: Lo sé, olvídelo, no sé para qué digo pendejadas.

Mario: Seguro que si mamá estuviera le daría su buena zarandeada, estar pensando en vacaciones y la nación en ruinas...

Leticia: Perdone.

Mario: No olvide comer bien.

Leticia: ¿Yo?

Mario: ¿Quién más?

Leticia: Aquí no se puede prometer nada ¿Quiere llevarse algo para el camino?

Mario: Me llevaría una vaca entera, pero no me cabe entre los bolsillos.

Leticia: ...

Mario: Me voy.

Leticia: ¿Está seguro?

Mario: Sí, estoy seguro, además, ¿qué otro camino tengo? ¿Por qué lo dice otra vez?

Leticia: No, no sé... ¿que todo esto no se trata de repetirnos? ¿Qué otra cosa se puede decir ante la incertidumbre?

Mario: Pues sí... Esperar.

Leticia: Pues esperar. Es que no es fácil verlo dejándolo todo...

Mario: Para mí tampoco es fácil dejarlo todo aquí, aunque sepa que no tengo nada...

Leticia: Me tiene a mí. Aquí tiene a su hermana.

(Pausa)

Mario: Mejor me voy.

Leticia: Es lo mejor.

Mario: *(Antes de hablar un silencio)* ¿Lo mejor?

Leticia: ¿La única opción?

Mario: Sí, sí, lo es, aquí, después de todo, de tanta cosa, aquí no hay nada, en especial opciones. Mejor que me vaya, no sé, algo encontraré... aquí nos estamos muriendo de hambre.

Leticia: Pues sí.

Mario: Pues sí. Adiós.

(Se acerca para abrazarlo, él hace lo mismo, se abrazan con como si el tiempo no tuviera un solo ápice de valor, lo hacen lento, muy lento, Leticia le besa la frente, Mario le aprieta el mentón, después se acerca a la puerta y sale. Leticia se sienta en la mesa, piensa en acercarse a la ventana y la mira, pero no lo hace, silencio, se cruza de brazos, los posa sobre la mesa,

esconde su cabeza entre los mismos y al hacerlo, Mario entra de nuevo)

Mario: Leticia.

Leticia: ¿Para qué volvió?

Mario: Vámonos los dos.

Leticia: Ya le dije que yo no puedo hacerlo.

Mario: Si puede, sé que podemos.

Leticia: No lo sé.

Mario: Y si no voy.

Leticia: Quedarse implica muchas cosas.

Mario: ¿Quieres que me vaya?

Leticia: Ya hemos pasado por esto antes.

Mario: Mil veces.

Leticia: Mil veces.

Mario: Una más.

Leticia: ¿Hasta cuándo?

Mario: Perdona, debe ser la nostalgia.

Leticia: ¿La nostalgia?

Mario: No me ponga cuidado.

Leticia: Ya no tenemos nada que decir juntos, en este país.

Mario: Es cierto, pero... Si, es cierto, no hay nada más para decir.

Leticia: Bueno... ya todo está dicho.

Mario: Todo, eso parece.

Leticia: Entonces...

Mario: Entonces ya no hay entre nosotros ninguna otra cosa que poner sobre esta tierra...

Leticia: ¿Nada?

Mario: No. Usted lo ha dicho.

Leticia: Tampoco quiero que se vaya, no así... Pero tiene razón, supongo que tiene razón.

Mario: Si... Bueno, creo que me...

Leticia: Qué le vaya bien.

Mario: *(Completando la frase anterior)* Voy. Que le vaya bien también.

Leticia: Mario, no olvide comer. *(Mario evita responderle)* Mario, no olvide escribirme. *(Mario revisa por la*

ventana el clima, intenta parecer indiferente, se acerca a la puerta para salir) y yo ya sé que no hay nada más para decir, pero... quizás... no sé... ¡Quizás sea bueno que me prometa que vamos a volver a vernos! ¿No le parece?

Mario: ¿Qué?

Leticia: Nada.

Mario: Aquí no se puede prometer nada ¿Hay algo que pueda llevarme para el camino?

Leticia: ¿Algo de comer? Nada.

Mario: Es cierto.

Leticia: ...

Mario: Me voy.

Leticia: ¿Está seguro?

Mario: Nunca se puede estar del todo seguro, además, ¿qué otra cosa puedo hacer? ¿Por qué lo dice otra vez?

Leticia: Para seguirnos repitiendo

Ambos: ¿Si una ciudad entera se desploma y ningún alma puede salvarse, que palabras pueden usarse para darle remedio a esas almas y a esa tierra?

Leticia: Todo tiempo futuro tendrá que estar mejor.

Leticia: Ojalá.

Mario: Adiós.

Leticia: Mario espere.

Mario: ¿Qué objeto tiene que me quede otra vez? ¿Qué objeto tiene que salga y vuelva y entre y usted pueda ver cómo me deshago entre quedarme y ver como lo pierdo todo o irme y no llevarme nada?

Leticia: No quiero sentirme sola. Además...

Mario: ¿Sola?

Leticia: No aún.

Mario: Tarde o temprano...

Leticia: No aún.

Mario: ¿Y a qué me quedaría?

Leticia: No tiene que hacer nada. Solo quédese por ahí, en esta habitación, haciéndome compañía un rato,

¿sí? No estaría bien que saliera... sin decirme al menos qué pensará en mí... y en papá... y en mamá... y en...

Mario: Es una tontería. Además...

Leticia: Ya sé lo que estas paredes le producen.

Mario: ¡Asfixia! Pero no son las paredes, es el olor de esta tierra, la sensación de que huele a sangre en todas partes... ¿para qué me pide que me quede un poco más?

Leticia: Usted sabe cómo soy yo.

Mario: Sí, nunca aprende.

Leticia: ¡Quédese un ratito!

Mario: No quiero que me... No quiero morirme yo también.

Leticia: ¿Y yo?

Mario: Usted decidió quedarse.

Leticia: Tiene razón.

Mario: Con cada palabra.

Leticia: ¿Me pensará?

Mario: Sí.

Leticia: ¿Pensará en mamá?

Mario: Sí.

Leticia: ¿y en papá?

Mario: Claro.

Leticia: ¿Y en...

Mario: (*Interrumpiéndola de facto*) Debo irme ahora. De noche, justo antes de la carretera...

Leticia: Váyase.

Mario: Leticia.

Leticia: ¿Sí?

Mario: Nada... Intente olvidarlo.

Leticia: ¿Para qué?

Mario: Solo por un par de minutos el olvido será una forma de descansar sobre el tiempo de las cosas que han pasado.

Leticia: Sería perfecto para mí, pero no es posible olvidar ¿Por qué no quería decírmelo?

Mario: No sé, miedo.

Leticia: Parece que no me conociera.

Mario: Yo le tenía miedo a su reacción.

Leticia: ¿Miedo?

Mario: Sí.

Leticia: ¿Usted con miedo?

Mario: Quizás no sea la palabra.

Leticia: Ya decía yo.

Mario: ¿Qué cosa?

Leticia: Mario no se diga mentiras, usted es un hombre sin miedos.

Mario: Tampoco es así. Por eso me voy.

Leticia: Usted se va porque en esta tierra usted no es nadie.

Mario: Allá tampoco.

Leticia: Pero allá no tiene la suerte echada.

Mario: La tengo, sí.

Leticia: Pero no el juego perdido.

Mario: Para mí tampoco es fácil comenzar de nuevo, aunque sepa que no tengo nada que perder... Y porque sé que aquí lo perderé todo.

Leticia: Hasta la vida.

(Pausa)

Mario: Mejor me voy.

Leticia: Si...

Mario: Es la única opción.

Leticia: Si, si, lo es, aquí, después de todo, de tanta cosa, aquí no hay nada, en especial opciones. Mejor que se vaya, no sé, por el camino algo en encontrará... aquí nos estamos muriendo de hambre.

Mario: De asfixia.

Leticia: Eso. Yo también quisiera salir y tomar aire, pero afuera tampoco hay aire. Aire, un poco de aire, eso es todo, aunque sea eso. ¿Por eso se va, por el aire?

Mario: También por eso.

Leticia: La verdad es que ya me lo veía venir, ya sabía que tarde o temprano tendrían que irse, o irse, también sabía que si seguían aquí nada bueno iba a pasar... ahora mire. Han sido muchos años, muchos

días de escucharlo dormir, sabiendo lo que lo enoja, lo que le da miedo, lo que lo hace feliz y que ya no existe, aunque busquemos bajo todas las rocas de esta polvareda, y entendiendo sus mañas, y sus rutinas... muchos años de sentirlo rondar por esta casa, de sentirlo caminando los cuartos cuando algo le inquieta, de sentirlo en quietud cuando las certezas se cumplen y todo es peor... ahora que se va.... Mejor dicho... claro que ya lo veía venir. Claro que sí. Esperaba que se nos diera otra oportunidad, pero tienen razón, qué asfixia.

Mario: ¿Y no le da miedo quedarse sola?

Leticia: ¿Miedo? Yo no puedo sentir miedo, esto comenzó justo después de que yo lo hubiera perdido todo. ¿Por qué sentir miedo ahora? ¿Por qué preocuparme ahora? Me arde el pecho, claro, como una infección incurable, pero a pesar de todo, a pesar de tantas cosas que se oyen, yo no estoy sufriendo por lo que pasa adentro, por esta sensación de la garganta que no me permite hablar y no me importa lo que pase de puertas hacia afuera

¿Afuera? Aquí no hay un afuera, aun cuando se vaya... Me resisto a otro lugar, yo soy el único lugar posible de todos los dolores, en mí habitan todos los miedos y las zozobras, y mis muertos, y las necesidades con las que me quedo... yo soy el único dolor sincero en esta ficción que somos usted y yo. Me opongo a otra verdad, no existe, no puede existir... ¿Por qué quieren quitarme la historia que llevo dentro? Esta no es mi historia, pero yo la llamo así por culpa de este amor que se apodera de todas las costumbres y de esta tierra que daña el corazón y la cabeza... que hiera y daña para siempre.

Mario: Yo no tengo en el pecho otro lugar para ser herido.

Leticia: ¿Entonces qué nos queda?

Mario: Hay cosas que usted definitivamente no entendió nunca.

Leticia: Dígame usted qué nos queda si nos vamos.

Mario: Nada, no nos queda nada.

Mario: La vida. Nos queda la vida.

Leticia: ¿Y para qué quiero la vida si no tengo dónde ponerla?

Mario: Me voy.

Leticia: No Mario, yo no entiendo nada, ni de política, ni de la casa, ni de este país, ni de nada, yo no entiendo nada.

Mario: Adiós.

Leticia: Mario espere.

Mario: ¿Qué pasó?

Leticia: Lo van a matar.

Mario: ¿Qué dice? Por eso me voy...

Leticia: No se vaya.

Mario: Lo siento Leticia, pero tengo que irme.

(Silencio)

Leticia: Ya lo sé. Tomé, abríguese bien, ya va a empezar a helar... Venga, despídase de una vez...

Mario: Adiós Leticia. Perdóneme todo esto, ya verá que con los días estará mejor... Perdóneme de verdad.

Leticia: Lo quiero.

Mario: No lo diga...

Leticia: Esta... esta siempre será su casa...

Mario: Y yo la quiero a usted... Adiós.

(Se acerca para abrazarlo, pero no lo hace, él hace lo mismo, se acerca, pero no se abrazan, Leticia quiere besarle la frente y se acerca para hacerlo, pero se estaciona justo antes de hacerlo, Mario ha pensado en apretarle el mentón y justo a centímetros de su piel recula y se queda quieta, después se alejan y él se dirige a la puerta, pero no sale. Silencio. Leticia se acerca a la ventana, piensa en mirarlo, pero no lo hace pone una mano sobre su pecho e intenta respirar, pero no puede)

Mario: El silencio de la puerta que no se abre... nuestra soledad. Las llaves en la mano o en el bolsillo... Ella que mira a través de la ventana por la que intentará

verlo doblar la esquina si me marchó... de nuevo el espantoso silencio en la casa.

Leticia: ¡La asfixia! Si se va... Nunca volverá por mí, ni por estas cosas, sus cosas...

Mario: Quizás no volvamos a salir de esta casa que arde; de este país en ruinas. Pero todas las cosas tendrán que quedarse sin dueño, para siempre, tendrán que quedarse sin uso,

Leticia: Justo ahora, en el silencio pienso en aquello que uno no puede agarrar con las manos.

Mario: El dolor...

Leticia: Y todo esto, esta historia, antes de que dejara de ser mía, antes de que otros decidieran partir en dos todas las cosas... Entre los que se van y los que se quedan...

Mario: Entre los que deben mirar para atrás y aquellos que no saben cómo mirar para adelante...

Leticia: Nuestra vida partida en dos, los recuerdos partidos en dos, las personas fracturadas sin remedio en dos o más frágiles partes,

Mario: Irremediables fragmentos de mujer...

Leticia: O de hombre.

Ambos: Y el silencio justo después del ruido de las palabras.

Mario: Las que hieren como balas.

Leticia: O las que no se dicen por el miedo.

Mario: En unos meses, quizás todo seguirá igual, me quede o me vaya, pero ella, agotada del vacío de este lugar, a falta de aire, se quitará sus zapatos intentando volver a sentir la tierra.

Leticia: Y sentiré tanta angustia pensando en mí, tanta angustia... que habré de incendiar la casa, habré de quemarlo todo, con todas mis cosas, con todas sus cosas, con todos mis recuerdos dentro y yo también, después de tanto, de tantísimo vacío, de tantísimo dolor... yo también decidiré irme de aquí, para siempre. Para olvidar. Aunque no me vaya y aunque no

queme ninguna de las cosas... esas, estas de aquí, las que irán desapareciendo.

Mario: Como nosotros.

Ambos: Como esta historia.

Leticia: Después de todo, ¿Qué otra cosa podría pasar?

Fin